

DE CÓMO LA TÍA PANCHITA RESULTÓ PENSADORA¹

Isabel Ducca D.
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional

Resumen

Se trata de darle una nueva dimensión a la imagen social de María Isabel Carvajal, mejor conocida como Carmen Lyra. Esta ha ocupado un lugar dentro de la cultura oficial costarricense como: autora de *Los cuentos de mi tía Panchita*, fundadora de la primera escuela maternal y autora de algunos textos. La historia oficial costarricense ha ocultado el papel determinante que jugó en la formación de una identidad del pueblo, como sujeto histórico, durante la primera mitad de este siglo. Además, ha permanecido desconocida, para la gran mayoría de costarricenses, su obra literaria y política.

En conjunto, su aporte intelectual contiene aspectos estéticos, literarios, políticos y humanos que trascienden los límites del momento histórico en el que surgen. El tratamiento de la temática religiosa, de la mujer y de la explotación adquiere connotaciones que únicamente a la luz de la teoría y el conocimiento actual, se comprenden.

Su obra será analizada desde la macroestructura global: la escritora va en busca de la contradicción. Desde esta perspectiva, la evolución de su pensamiento se puede sintetizar en las siguientes etapas: descubre la opresión; observa y analiza la opresión; explica la opresión. Tanto la forma estética como la temática tratada están en consonancia con esa búsqueda afanosa, por encontrar las causas que permitan explicar las complejas dimensiones de la opresión.

La imagen socialmente difundida de María Isabel Carvajal, más conocida como Carmen Lyra, se construye alrededor de lo que la cultura oficial costarricense ha avalado y seleccionado de su amplio accionar social, político e intelectual. Una pincelada de su labor educativa, un trazo de su trabajo literario y una mancha grisácea de su vida política se amalgaman para proyectar una imagen ambigua que no ha dejado de resonar en la cultura nacional y cuya huella no han podido borrar. Esta imagen se estructura, como bien lo analiza Elizabeth Rosa Horan en la comparación realizada entre Gabriela Mistral y Carmen Lyra, alrededor de la tía Panchita confundida con una dulce y simpática maestra de escuela que no merece mayor preocupación intelectual.

Hasta cierto punto, la crítica literaria se ha visto influida de esta imagen pues los análisis giran fundamentalmente alrededor de su conocida obra para niños y de su novela de juventud. Su vasta y compleja labor intelectual y política está lejos de haber sido asumida y valorada en su riqueza y variedad; a excepción de las antologías de su obra, dos de las cuales fueron publicadas en 1977, en conmemoración de los veinte y cinco años de su muerte, una fue elaborada por Luisa González y Carlos Luis Sáenz, la otra fue obra de Alfonso Chase. El prólogo de la antología escrita por Chase es el estudio más acabado de su obra, pues sintetiza y reseña los ejes y corrientes

¹ Ponencia presentada en el VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura y publicada en la *Revista Comunicación*, Instituto Tecnológico, Cartago, 11-22, edición especial, agosto 2002.

principales con que se configuran sus escritos literarios.

Esta ponencia pretende realizar un acercamiento a una parte de su obra, con el fin de otorgarle nuevas dimensiones, como un reconocimiento a la vida y obra de esta mujer, quien fue quizás la primera exilada política de la "suiza centroamericana". Muerta en el destierro, añorando volver a su país, pagó así el "pecado" de haber dedicado una vida a la labor social e intelectual, anudados ambos quehaceres por el hilo de la integralidad moral y la consecuencia con sus ideales.

El material seleccionado incluye desde sus primeros escritos hasta algunos de sus artículos periodísticos, publicados en *Trabajo*, órgano oficial del Partido Comunista hasta 1948. El criterio de selección difiere del planteado por Alfonso Chase, pues este limita el corpus a los textos literarios. Los textos no-literarios, incorporados en la antología, no fueron analizados y de cierta forma se consideraron de menor calidad por tratarse de artículos periodísticos con una posición política explícita.

La inclusión de los textos periodísticos en la muestra obedece a la necesidad de demostrar que su pensamiento evoluciona y con él cambia su discursividad. Si bien no pueden ser considerados desde una perspectiva estética, pueden ser objeto de estudio en cuanto a su calidad argumentativa, profundidad de análisis o importancia política.

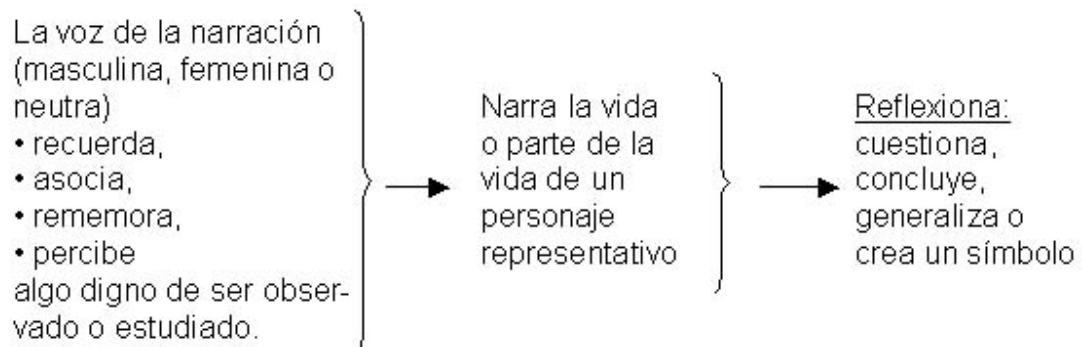
El análisis realizado pretende leer su pensamiento desde la macroestructura global: la escritora va en busca de la contradicción. En ese camino destacan tres momentos diferentes:

1. La escritora descubre la opresión
2. La escritora observa y analiza la opresión
3. La escritora explica la opresión [1]

De una u otra forma, cada uno de esos momentos establece marcas en la estructuración de los textos, tanto en el significante como en el significado. Sin embargo, en lo que concierne al tercero dichas marcas son más evidentes ya que poseen implicaciones hasta en el tipo de discurso con que se articula dicha explicación, pues la escritora abandona el discurso literario para asumir como escritura única el texto periodístico.

El análisis de que ha sido objeto el corpus se funda en una serie de conceptos, formulados por Teun Van Dijk en *La ciencia del texto*. Entre estos destacan la noción de coherencia global con su subsecuente inclusión de estructuras de tipo macro y micro; y el de las superestructuras con la tipología básica entre los textos: narración y argumentación.

Los relatos presentan doble estructura ya que conjugan los puntos de partida o premisas con elementos de la narración para cerrar con una asociación simbólica, una generalización, una pregunta o comentario acerca de lo narrado que, al mismo tiempo, ha sido objeto de observación y estudio. La existencia de esa dualidad en la estructura obedece a una doble intencionalidad en "la hablante": pretende persuadir y convencer. En términos generales, se puede afirmar que los escritos se configuran alrededor de la siguiente estructura, con mayores o menores variaciones: [2]



I - Descubre la opresión

Corresponde al inicio de su incursión en las letras. Es un proceso en el cual la opresión aparece enunciada. La focalización de lo oculto y dramático de esta se centra mediante el contraste con que finaliza los textos. Carne de miseria, Del natural, Balada de noviembre, ¡Todos irresponsables! y Vidas estériles son los relatos más representativos. Las oposiciones fundamentales con que se construye esta primera visión de la opresión son: Apatía vs Dolor, Fe natural vs Fe artificial; comodidad personal vs dolor social; culpabilización vs liberación; castración religiosa vs realización del amor.

La niñez abandonada, la pecadora y la solterona destacan en el polo de quienes sufren la opresión. Los padres, la religión, las familias beatas y la sociedad en general aparecen como ejes de la dominación. El peso más fuerte recae en la religión pues es focalizada como un espacio de muerte social e incompreensión. La crítica a la religión se fundamenta en una visión liberadora del evangelio.

En este período, la voz narrativa oscila entre una divagación contemplativa, fantasiosa o mística alrededor de la naturaleza o de los misterios de la vida y una realidad social que le produce dolor y la llama a una toma de posición. Esta tendencia a lo místico, en contraposición al llamado de la realidad, va a marcar durante cierto tiempo sus escritos. Para este trabajo se pondrá énfasis en los que asumen el llamado de la realidad, pero aún en estos, la divagación, lo místico o los planteamientos sustentados en una visión liberadora del evangelio sostienen, en ocasiones, la estructura profunda de los textos.

II - A/ Observa la opresión

Hay un acercamiento minucioso y complejo a la opresión. Esta es observada con detenimiento. Se procede a visualizar sus efectos en la conducta y la psicología de los personajes. La voz narrativa disminuye, de cierta forma, el tono descriptivo y da paso al análisis de la conducta. Además, la intensidad dramática aumenta pues se plantea un contraste entre lo que sueñan y desean los personajes y lo que la realidad les permite.

Destacan dos relatos: "Humildes cántaros rotos" y "Unas manos que no querían ser blancas". En estos, la vida familiar es objeto de reflexión. En un caso se trata de las presiones económicas y administrativas que marcan la vida de una familia campesina. El relato se estructura entre un antes y un después. Antes de bajar al mercado la familia aparece integrada por los lazos de cooperación, solidaridad, cariño e ilusiones. Al final, de regreso del mercado, hay frustración, dolor e impotencia. El cántaro de las ilusiones se rompió e induce a concluir que el pobre no tiene derecho ni al esparcimiento. La dulzaina con la que ha soñado uno de los niños se configura en el símbolo de toda la creatividad y sensibilidad que le es negada al pobre. La oposición entre las ilusio-

nes y la realidad estructura este relato.

En “Unas manos que no querían ser blancas” se manifiesta claramente la relación víctima-victimario. En este caso, una madre ejerce tal dominio y anulación sobre el hijo que este termina odiándola pero debe reprimir tal sentimiento. Lo inusitado de dicho odio es que proviene de un sacerdote. Uno de los momentos en los que el personaje debe reprimir ese odio es un día cuando oficia misa. La visión de una figura paterna ausente emocionalmente por su debilidad de carácter aparece como contraparte de la dominación materna [3]. El ansia de estatus y de competencia con sus vecinas lleva a la madre a obligar al hijo a asumir el sacerdocio. La visión idealista de la figura materna y de la religión se desestructura desde una dinámica más compleja de oposiciones, entre las cuales sobresalen: *espiritualidad vs religiosidad*, *integralidad vs falsedad*, *amor vs odio*, *familia y sexualidad vs castración*, *sueños de realización personal vs exigencias familiares y rituales de siembra y reproducción vs rituales de tedio y castración*.

El cultivo de la tierra y la vida social en torno a ella se constituyen en el símbolo del amor. La Iglesia Católica y el Seminario forman el núcleo alrededor del cual se establece el simbolismo de la castración.

II – B/ Analiza la opresión

La complejidad de las relaciones interpersonales adquiere dimensiones muy interesantes en lo que se ha llamado análisis de la opresión. Por una "extraña coincidencia", encuentran sitio en este apartado tres textos de Carmen Lyra acerca de la mujer: “Las madamas Bovary”, “Al margen del libro de Job” y “¿Qué habrá sido de ella?”. La manera como asume el tema de la mujer define en su obra un momento decisivo por la actualidad del enfoque, la complejidad de relaciones que intervienen y por la amplitud de ángulos desde los cuales se aborda. Como lo señala Horan, la crítica al bovarismo de su tiempo es el camino para “desarrollar identidades sexuales alternativas” (Horan, 1997:25), pero la mujer es vista desde una óptica que no solo plantea un llamado a la autonomía femenina sino que también focaliza problemas que no eran temas de interés epistemológico en la época.

El llamado a la autonomía incluye el rechazo al matrimonio como institución de desgaste para la mujer y anticipa el concepto de mirada bizca o mirada doble con que, según Weigel (Weigel, 1988: 86), la mujer debe protegerse del espejo patriarcal para empezar a verse y percibirse a sí misma sin el antejo impuesto por las relaciones de subordinación.

En “Las madamas Bovary”, el narrador observa; escucha confidencias; se ilusiona o se desilusiona con las vivencias de sus amigas; analiza lo que estas no ven o no quieren mirar en la conducta masculina; expresa ira por los engaños de que son víctimas; se desespera por verlas ir en busca de la aprobación masculina; y desaprueba lo que considera su rendición.

Este narrador parte de un cuestionamiento a una frase de Flaubert sobre el carácter ficcional de su personaje y acude a la realidad para reafirmar dicho cuestionamiento. Concibe una tipología básica para las mujeres: la burguesa, la pobre y las madamas Bovary. Esta tipología incluye una generalización acerca del tercer tipo de mujeres.

El narrador observa la conducta y la vida frustrada de su prima y dos amigas más jóvenes para caracterizarlas encontrará como:

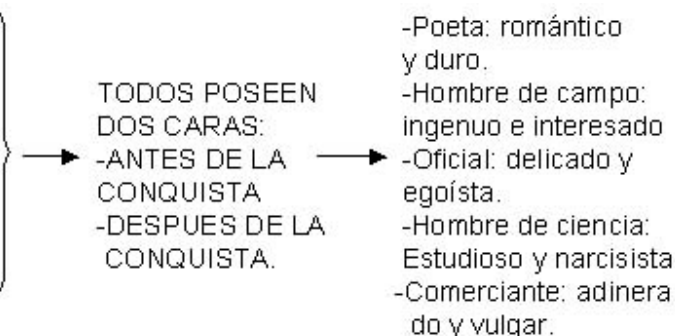
- "con hambre en el corazón",
- "deseo de algo indefinible",
- "desesperanza de encontrarlo"
- una vida cotidiana marcada por el desconsuelo o por la posibilidad de lucir hermosas frente a los hombres,
- apegadas a la moda y al vivir de la metrópoli.



Una segunda generalización implícita le permite confirmar la existencia del fracaso femenino en su sueño de amor y transparencia.

El narrador cuenta los amores frustrados de su prima y, sobre todo, de sus amigas por el desengaño con:

- un poeta,
- un hombre de campo,
- un oficial,
- un hombre de ciencia,
- un comerciante.



Se desestructura "la afectividad masculina" y se la concibe como dañina para todas las mujeres que buscan saciar su sed en ella. Si se toma en cuenta que fue escrito en 1918, cuando aún no se categorizaba el segundo sexo como inferior debido a las relaciones patriarcales ni en la filosofía ni en la teoría, su enfoque de las relaciones de victimización de la mujer anticipa ciertamente los argumentos acerca de la autonomía femenina.

En "Al margen del libro del Job" la victimización de la mujer por la opresión patriarcal se focaliza desde su opuesto: la victimaria. En 1922, la Llorona y la flor nacional son símbolos convocados por la pluma de María Isabel Carvajal, para remover los cimientos de la imagen idealizada de la maternidad en una sociedad patriarcal, abogar por la debilidad de la mujer y ver las consecuencias de asumir la maternidad sola. Implícitamente, en el caso del personaje Guaria, al provenir esta de un hogar económica y socialmente estable y cuya presencia evidencia el candor, la jovialidad típicas de cualquier niña o joven, posibilita un doble juego de miradas. De esa forma, no se construye a la victimaria como un ser patológico o disfuncional. El narrador, además, anhela

expresar amor y comprensión hacia esa mujer que fue capaz de tal crimen. A esta comprensión del narrador se suma el proceso mediante el cual la madre, hermana del narrador y viuda desde que la hija menor tenía cuatro años, se marchita por efecto de la crianza de los hijos y de la opresión de sus hijos varones que viven en el país, alcoholizados algunos, groseros, serviles y obsesionados por el honor familiar. De esta manera, la victimaria acusada socialmente en la leyenda de la Llorona, aparece como inocente en el relato, bajo la protección del simbolismo de la flor. Al respecto dice el narrador:

Guaria vive en esta honrada sociedad como esas desventuradas flores que caen en las garras de algún botánico maniático, quien para conservarlas en toda su prístina apariencia, las manipulan con preparaciones químicas y las estrujan sin piedad (Lyra, 1977: 238).

Los dos puntos extremos de la identidad femenina: la criminal y la dadora de "mística alegría" se unen en un personaje para focalizar la maternidad como algo desestabilizador y difícil de llevar para la mujer sola. La victimaria resulta doblemente víctima: de un hombre que aparentemente la abandona y de unos hermanos conservadores y guardianes del honor familiar. La opresión patriarcal es la que lleva a la desesperación y al crimen.

En 1922, Carmen Lyra escribe uno de los relatos más inusitados y trascendentales que se hayan escrito en el ámbito latinoamericano acerca de la problemática de las mujeres. En ese expresa, sintetiza y condensa una gama de relaciones, tensiones y agresiones alrededor de la mujer pobre, digno de acompañar cualquier tratado acerca de la complejidad de las relaciones de género. Esa mirada atenta para plantear los anteojos patriarcales y la necesaria autonomía de la mujer, enfoca con idéntico rigor la conflictiva rivalidad entre las mujeres. En "¿Qué habría sido de ella?" centra su atención en las mujeres pobres, santas anónimas, cuyo arquetipo es Ramona ("nombre bueno para un pedrón de la calle): tiene multiplicidad de funciones y doble o triple jornada de trabajo; no posee derecho al descanso pues en ocasiones trabaja toda la noche; se encuentra desgastada por la maternidad (10 hijos en 15 años); presenta síntomas de enfermedad física y mental; y es víctima de la explotación económica y la violencia doméstica.

El relato se construye alrededor del punto máximo de la victimización de la mujer en nuestra sociedad: el paso de la mujer pobre por el matrimonio violento. La mujer pobre accede a dos únicas posesiones en la vida: su fuerza de trabajo y los hijos. El matrimonio se manifiesta, en este texto, como un engranaje de explotación.

La voz narrativa posibilita y va guiando el sentido del texto hacia una relación proporcional entre cuotas de sacrificio, presión, victimización e histeria de la mujer. Al centrarse en el punto máximo de tensión, cuando estalla la agresión en el ambiente de la violencia doméstica, logra un doble efecto en su búsqueda de autonomía para la observación de las mujeres. En los procesos de agresión étnica, patriarcal o económica, la víctima es invisibilizada por parte del agresor o agresora, pero una vez logrado el ocultamiento de los mecanismos de opresión, esta es visibilizada bajo la mirada del opresor mediante los procesos de culpabilización. Aparece como la provocadora de las medidas tomadas. En la subordinación patriarcal, la mujer es visualizada como la loca, la histérica, la que se sale de sus casillas. Nuevamente se construye una ruptura con el espejo patriarcal, la histeria se ha ido formando en un ambiente de opresión.

Antes de asumir la explicación de la causalidad de las relaciones de opresión, la escritora elabora una serie en la cual sintetiza y anticipa lo que va a ser su último período de producción. En "Bananos y hombres", todas las víctimas que han sido objeto de atención encuentran un lugar que

ocupar dentro del engranaje de la explotación económica por parte de la Compañía Bananera.

La cotidianidad es observada desde diferentes ángulos y perspectivas para dar una visión general y abarcadora de la influencia decisiva de la Compañía en la vida de los personajes.

Este texto señala de cierta forma una transición hacia lo que va a ser la explicación de la contradicción. Mantiene la predilección por la ficción; conserva la doble estructura de la que se ha hablado; va de lo particular a lo general o viceversa; intenta recorrer y caracterizar las clases sociales a partir de sus formas de relación y subordinación con la Compañía Frutera.

Pero una visión liberadora o cuestionadora de la realidad desde el evangelio sostiene la estructura profunda del texto. Desde esta perspectiva, "Bananos y hombres" se puede leer como: "al margen del vía crucis". Esta serie anticipa posiciones y concepciones que se enraizarán en el pensamiento latinoamericano con la teología de la liberación. La noción de la explotación y sus consecuencias en la conducta humana como pecado social. La visión del explotado como un nuevo crucificado. Las instituciones eclesásticas como cómplices de la explotación, al margen del poder liberador del evangelio, son algunas de las matrices con que se configura el texto.

Una estructura dual permite asumir la complejidad de las relaciones sociales, las mujeres solas (a veces prostitutas) son las nuevas sacrificadas; los ríos Reventazón y Parismina ocultan, en su aparente calma, peligros y amenazas para los trabajadores; los peones son tremendamente responsables para con la fruta e irresponsables para consigo mismos y su familia; la Compañía produce frutas sobreprotegidas y niños desnutridos; la realidad tiene dos maneras de asumirse, planteadas en el último relato de la serie, la caridad o la rebeldía.

Si bien la rebeldía se presenta en forma individual, como lo apuntan Araya y Ovares (1988: 212), y no aparece la opción política colectiva, el rebelde es un nuevo tipo de místico. Es sanador, alfabetizador, no toma, no pelea, no pasa de los treinta y cinco años, adormece a las serpientes, es sereno, es un ejemplo de integralidad. Por lo tanto, en esta realidad dominada por la Compañía Bananera, el místico puede contener al que toma la justicia por su cuenta, fuera de los márgenes planteados por la ley vigente, para rebelarse y salir en defensa de los oprimidos.

El universo simbólico rechaza la caridad como adormecedora de conciencias (presente desde sus primeros escritos) pero mantiene una búsqueda mística para enfrentar la justicia.

El fundamento teológico de la serie se confirma con los comentarios esbozados por la voz de la narración, quien recuerda la venida de Jesús para cuestionar la forma en cómo es olvidada su misión en medio de fiestas y borracheras de ricos y pobres [4]. O para polemizar acerca de lo que las hermanas de la caridad ven como pecado. La voz narrativa considera el ambiente amoral porque las condiciones de explotación lo exigen así, pero no existe el pecado individual. Es la explotación la que genera esa conducta, frente a la cual surge un nuevo tipo de místico: el que no pone la otra mejilla. La serie abre con la crucificada, pasa por el "nacimiento" que ya nadie recuerda, cuestiona la noción de pecado frente a las niñas prostitutas y culmina con un nuevo tipo de redentor.

Gran parte de la simbología en los escritos de Carvajal ha tenido como eje la contradicción entre el evangelio y la Iglesia Católica. Su encuentro con la opresión, la observación y el análisis de esta estuvieron marcados por el distanciamiento y la crítica a una práctica que contradice la esencia del evangelio, visto este como portador de solidaridad humana y de liberación. A nivel ideológico parte de su inserción en la crítica social estuvo marcado por la pugna sostenida por los liberales en contra de la iglesia católica.

Cuando encuentra un marco de referencia que le permite llegar a las causas de la opresión, va abandonando paulatinamente la ficción para insertarse de lleno en el artículo o la crónica pe-

riodística. Esa voz narrativa que ha observado la vida cotidiana y ha intentado analizar lo que todavía no tiene teoría que lo explique, como han sido los problemas de género o la visión liberadora del evangelio, se desprende del mundo imaginario para pasar a estudiar la realidad y aclararla desde el materialismo histórico.

III - Explica la opresión

Desdichadamente por razones evidentes de espacio, esta última etapa no puede tener todo el desarrollo que se merece. La observación y el análisis de la realidad seguirán marcando el interés de su escritura, pero ahora estará determinada por la explicación de la contradicción que mueve a la sociedad capitalista: la acumulación de la ganancia contra la explotación de la fuerza de trabajo. El destinatario de sus escritos cambia y con este desaparece poco a poco toda simbología y la ficción literaria para dar paso a la argumentación en pro de la causa de los desposeídos desde la trinchera que le ha ofrecido, según sus propias palabras [5], la explicación más acabada acerca de la compleja realidad social, política e ideológica a nivel nacional e internacional.

El tono explicativo y pedagógico convierte su pluma en camino que alumbra la conciencia de los desposeídos para la organización y la lucha por sus derechos. Algunos de los escritos publicados en Trabajo anticipan lo que después fue conocido como Educación Popular en América Latina. Toda la polémica y el debate político están escritos desde una posición clasista pensando en el destinatario popular.

Su producción más interesante se refiere, en esta etapa, a la política nacional e internacional. Una serie de artículos acerca de la política del buen vecino de Teodoro Roosevelt en 1943.

El seguimiento que le da al *Comité de actividades antiamericanas* en Estados Unidos revelan un nivel de información, una capacidad de síntesis y de análisis muy poco usuales en nuestro medio y mucho menos en una mujer.

Desde el mundo religioso y doméstico, al que como mujer estaba relegada en su época, se impuso con un modo de mirar su entorno muy peculiar, en el cual no cabían los subterfugios ni las concesiones en lo que consideraba digno de ser observado, analizado o ventilado a la luz pública. Mucho antes de descubrir la lucha de clases y el juego de las contradicciones económicas y políticas había descubierto que la "arcadía costarricense" contenía opresiones religiosas, familiares y patriarcales aunque no tuviesen nombre teórico todavía.

Su itinerario en la búsqueda de la contradicción la hizo viajar por la afectividad para llegar al análisis social, por la ficción para arribar a la realidad y saltar de la anticipación de enfoques teóricos (la teoría feminista y la teología de la liberación) para echar anclas en el marxismo como puerto seguro donde asirse a la explicación de las causas. De donde partiría en un viaje sin regreso, ya sin búsquedas y sin explicaciones, pues hasta el momento no se conoce ningún escrito suyo que nos relate o analice lo que fue su vida de exilada política.

Referencias bibliográficas

- Andrei, Valentín, 1988, "Buscando el camino propio", *América Latina*, 4: 82-86, Moscú: Editorial Progreso.
- Araya, Seidy y Ovarés, Flora, 1988, "Ensayo y relato en Carmen Lyra", *Letras*, 18-19: 197-216,
- Barquero, Rosa María 1996, *La focalización en los otros cuentos de Carmen Lyra*, tesis de licenciatura en filología, Universidad de Costa Rica.
- Boff, Leonardo, 1986, *Teología desde el lugar del pobre*, Santander: Editorial Sal Terrae.
- Chase, Alfonso, 1977, "Prólogo" y "Carmen Lyra en su tiempo", *Relatos escogidos de Carmen*

- Lyra, San José: Editorial Costa Rica.
- _____, 1985, *Carmen Lyra: maestra y compañera, Los otros cuentos Carmen Lyra*, San José: Editorial Costa Rica.
- Ferreira, Graciela, 1992, *Hombres violentos, mujeres maltratadas*, Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Horan, Elizabeth, 1997, "Escribiendo "La Santa Maestría": Carmen Lyra y Gabriela Mistral, *Revista de Filología y Lingüística*, XXIII (2): 23-38.
- Lyra, Carmen, 1977, *Relatos escogidos de Carmen Lyra*, selección y prólogo de Alfonso Chase, San José: Editorial Costa Rica.
- _____, 1943, "No hay que contundir a Wallace con la United ni con la Bond and Share, *Trabajo*, n. 530, 18 de marzo de 1943, pp. 3-4.
- _____, "Comentarios al margen del discurso de Wallace", *Trabajo*, n. 531, de 13 marzo de 1943, pp. 1-4.
- _____, "En Wallace se hermanan el hombre de ciencia, el hombre religioso y el político...", *Trabajo*, n. 532, 18 de marzo de 1943.
- _____, 1947, "El comité de actividades antiamericanas, Oráculo del Dr. Peña Chavarría y de los diputados de oposición, " *Trabajo* n. 765, 11 de noviembre de 1947, pp. 3-4.
- Van Dijk, Teun, 1983, *La ciencia del texto*, Barcelona - Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Weigel, Sigrid, 1988, "La mirada bizca: sobre la historia de la escritura de las mujeres", En: Gisela Eckar, *Estética Feminista*, Icaria.

Notas

[1] Si bien Alfonso Chase se refiere al papel de la contradicción y de la opresión en la obra de María Isabel Carvajal, sobre todo en el prólogo de *Los otros cuentos de Carmen Lyra*, lo hace de una forma general. Por otra parte, asume la contradicción como un eje desde los primeros escritos. Desde la perspectiva de esta ponencia, es cuando descubre el materialismo histórico que asume la contradicción y su explicación.

[2] Aunque Araya y Ovares señalan "el uso de procedimientos formales comunes a ambos géneros" (léase ensayo y relato), no analizan la estructura dual o hibridez de sus relatos.

[3] Un análisis acerca de la fijación edípica del sacerdote y de la madre puede ser muy interesante, pero excede de los objetivos de ésta ponencia.

[4] En este sentido, no se comparte la opinión de Rosa Barquero. Según esta, en "Bananos y hombres" hay una crítica a los valores cristianos. El cuestionamiento a la categoría de pecado es explícita y es el único momento en que la voz narrativa se expresa en primera persona singular. El cuestionamiento gira precisamente en torno al olvido de dichos valores.

[5] Al respecto es interesante leer las declaraciones de la autora en "El régimen capitalista es el pasado en la historia de la humanidad", serie de artículos aparecidos en *Trabajo* en 1935 y recopilados por Alfonso Chase. Dice así: "La injusticia social y el egoísmo humano se agitaban sin forma definida en mi conciencia, y mi rebeldía estaba hecha de ideas y sentimientos confusos..." (Lyra, 1977: 469).